

El espacio en la poesía de José Hierro

Consideramos el espacio como ese lugar en el cual se desarrolla la existencia; la medida del mismo que contiene lo existente —física o espiritualmente— durante el paso del tiempo. El espacio es el lugar en el que algo existe en un momento dado, no por necesidad como requisito de su esencia, sino, en cierto modo, accidentalmente. Por lo tanto el espacio puede ser la relación entre lo existente y su circunstancia —física o psicológica, real o imaginada— tanto como expresión y parte de lo temporal (espacio-tiempo) o con exclusión de lo temporal y sin medida alguna de duración, por lo cual el espacio puede ser eterno o efímero.

También se puede considerar el espacio como una esfera negativa o como lo cósmico. Es decir, se puede hablar del vacío, de la nada, como el espacio que queda como resultado del anonadamiento de lo existente o como el espacio que hay anterior a la existencia de todo. Al igual, se puede hablar del espacio cósmico o universal que contiene a todo lo existente.

El tiempo en la poesía de José Hierro ha sido ampliamente estudiado,¹ pero, a nuestro parecer, la medida vital aliada del tiempo —el espacio— sólo se ha mencionado de paso, sin profundizar en él como recurso poético de Hierro. El espacio se ha admitido como parte de lo temporal y no como circunstancia independiente vital en el poeta. Hierro mismo, aún confesando que el tiempo es un tema predilecto, habla de la «circunstancia» de su poesía en términos que sugieren una importancia especial en sí misma. Esta circunstancia es la que el poeta cree compartir con su coetáneos; son esa misma realidad y sentimientos los que hacen de Hierro un poeta social:

Poesía social será la que se refiere a un *nosotros* circunstancial, creado por determinadas condiciones materiales que un día desaparecerán al transformarse la sociedad. El poeta, partícula de ese sujeto colectivo, hará poesía social al referirse a los hombres sometidos a esa circunstancia transitoria.²

Hierro siempre se ha considerado poeta social según una matización distintiva bien delineada por él para diferenciarse de esos poetas que sean políticos o religiosos. Él es

¹ Véanse, por ejemplo, los trabajos de: Douglas M. Rogers, «El tiempo en la poesía de José Hierro», *Archivum* (Oviedo), n.º 1-2 (noviembre, 1961), pp. 201-230; Julia Uceda, «Tres tiempos en el poeta José Hierro», *Insula*, n.º 197 (abril, 1963), p. 6; José Olivio Jiménez, «La poesía de José Hierro», en *Cinco poetas del tiempo*, 2.ª ed. (Madrid, Insula, 1972), pp. 177-326; Rosario Rexach, «La temporalidad en tres dimensiones poéticas: Unamuno, Guillén y José Hierro», *Cuadernos Hispanoamericanos*, n.º 289-290 (julio-agosto, 1974), pp. 86-119.

² José Hierro, «Prólogo a las Poesías completas (1962)» en *Cuanto sé de mí* (Barcelona, Seix Barral, 1974), p. 13. Todas las citas de poesía se harán de acuerdo con esta edición, la única obra completa hasta hoy; a finales de cita se dará el título del libro específico y la página perteneciente en *Cuanto sé de mí*.

poeta «testimonial», de «los que dan testimonio de su tiempo desde el “yo” o desde el “nosotros”». ³

En cuanto a este carácter «social» de su poesía, Hierro ha fijado su canto en ese tiempo histórico experimentado por él y por su promoción, dando expresión de manera lírica a todo un momento vital — su presente que está bajo el peso del pasado y la incertidumbre del futuro. Pero los puntos de referencia temporal que él ha compartido con los otros de su momento, no han sido experimentados de igual manera por todos. Cada uno ha sentido, sufrido, disfrutado, según un ambiente y una situación personales. El tiempo es lo que Hierro tiene en común con los otros; el espacio es la dimensión que lo distingue.

Repetidas veces dice Hierro que la poesía sirve para comunicar la emoción causada en el corazón del poeta por los *hechos* del tiempo. ⁴ Estos hechos son los límites espaciales que nos proponemos examinar.

Desde su primer libro, *Tierra sin nosotros* (Santander: Proel, 1947), Hierro presenta los rasgos espaciales que más se destacarán a través de su obra completa. Implícita en el título mismo está la preocupación principal del poeta, la ausencia y el vacío. Se expresará de varias maneras acudiendo a otras medidas espaciales. Las imágenes preferidas serán: 1) un mundo deshabitado o, a lo menos, sin el autor o sin sus coetáneos; 2) el aislamiento y la soledad — el poeta, o un personaje poético, se aleja de un ambiente o de unos seres queridos (de igual modo se manifiesta mediante la imagen de la cárcel); 3) el vacío infinito — la muerte.

Nos limitaremos, por ahora, a estos tres procedimientos empezando por el mundo deshabitado que se expresa en el título del libro citado y como título de su quinta división. Ésta simboliza en Hierro la pristina existencia de la naturaleza sin el nombre, tanto como el espacio negativo que queda después del anonadamiento del hombre. El vacío se ve desde dos perspectivas: en «Entonces» se ve antes de que existiera el hombre, y en «Mañana primera» hay una superposición en la cual Hierro mezcla el vacío puro con un vacío nostálgico de unos seres desaparecidos. Esto es percibido a base de un desdoblamiento poético a través del cual Hierro ve su alma solitaria paseándose por el mundo deshabitado.

Inmediatamente advierte el lector una fusión de espacios: el vacío ideal + el vacío nostálgico + el espacio real inmediato del poeta + el espacio onírico del poeta. Tenemos, al igual, la fusión del mundo exterior y del mundo interior. Esta mezcla de espacios y de sentimientos nos proporciona la primera clave para su entendimiento — el espacio servirá como reflexión y representación del estado de ánimo del poeta.

La inmensidad del vacío no es desagradable, ni da temor, sino, más bien resulta acogedora. La soledad del alma paseante no es efecto del vacío, sino interiorización de éste.

³ *Ibíd.*, p. 15.

⁴ Sucede que dos de los mejores ejemplos de la importancia comunicativa de la poesía para Hierro son dos de los momentos más importantes en su desarrollo como poeta: la primera antología en la que aparece como miembro de una generación poética y la primera antología de su propia poesía destinada para el público hispanoamericano. Estos ejemplos son: «Algo sobre poesía, poética y poetas», en *La antología consultada de la joven poesía española*, ed. Francisco Ribes (Valencia, Dist. Mares, 1952), pp. 99-107; «Prólogo», *Poesías escogidas* (Buenos Aires, Losada, 1960), pp. 7-10.

En Hierro los espacios vastos, distancias, lejanías y caminos que van hacia el horizonte representan la búsqueda de algo mejor — algo que posiblemente exista en el más allá de la vista o de la vida.

En esas distancias Hierro vislumbra otras orillas o tierras en las que él quisiera estar, y no precisamente puntos hacia los cuales viaja. Por lo tanto Hierro exhibe el movimiento de un ser fijo — es un movimiento psicológico sin inicio físico. Gastón Bachelard ha expresado este fenómeno de la siguiente manera:

L'immensité est en nous. Elle est attachée à une sorte d'expansion d'être que la vie refrène, que la prudence arrête, mais qui reprend dans la solitude. Dès que nous sommes immobiles, nous sommes ailleurs; nous rêvons dans un monde immense. L'immensité est le mouvement de l'homme immobile. L'immensité est un des caractères dynamiques de la rêverie tranquille.⁵

Desde la dimensión de la inmensidad y del movimiento no emprendido, nos dirigimos hacia el interior del ser inmóvil ensoñador y la soledad. Por lo general en Hierro ese deseo de alejarse está expresado en contraste con el hombre aislado, como en el desdoblamiento que mencionamos anteriormente. De igual modo puede encontrarse el aislado lejos de lo querido o en trance de alejarse. A veces Hierro no insinúa el deseo estático de estar situado en otro lugar ideal, sino que efectivamente emprende un viaje o se declara deseoso de regresar a un punto de origen y entonces canta su añoranza después de haber realizado un viaje.

El aislamiento, pues, puede ser resultado de una separación física o psicológica. En «Alucinación de América»⁶ Hierro manifiesta los sentimientos del que ha cruzado la frontera del mar para trasladarse a un nuevo mundo lleno de promesas; sin embargo, se encuentra aislado en este mundo, los efectos del nuevo espacio circundante son negativos y la acción recíproca entre éste y el poeta es mínima. El poeta se encuentra en el ambiente lejano, antiguamente deseado, rodeado de una extrañeza que lo trastorna; está lejos de su lengua, costumbres, tradiciones — en una palabra, está lejos de su espacio. La inmensa distancia mantiene el mismo significado de antes — lo lejano deseado — pero su símbolo ya no es lo extranjero, sino lo oriundo apartado. A la vez vemos que la satisfacción del ser no se encuentra al lograr lo deseado y que siempre habrá algo en la distancia, aunque sea lo previamente conocido y poseído.

La soledad, aislamiento psicológico, es la consecuencia de sentirse persona incomunicada con su espacio vital. A menudo Hierro sucumbe a este aislamiento a pesar de estar rodeado de su familia: efectivamente, en este poema ella actúa como presión negativa acuciando al poeta para que pierda su identidad espacial tomando parte del nuevo ambiente. El espacio interior sufre la opresión del espacio inmediato familiar y del nuevo ambiente en general. El protagonista —o agonista en términos unamunianos— es un centro alrededor del cual radian esferas espaciales haciendo presión centrípeta mientras él, como núcleo, busca regresar al distante punto cero del cual emana, atraído ahora por lo que tienen en común:

⁵ Gaston Bachelard, *La poétique de l'espace* (París, Presses Universitaires de France, 1958), p. 169.

⁶ Hierro, Libro de las alucinaciones en *Cuanto sé de mí*, pp. 449-451.